

Los juegos de Unamuno en *Niebla*

Por Ashley Zirkle

Algo que se puede investigar en *Niebla* de Miguel de Unamuno es la idea que Unamuno juega con las reglas de los papeles tradicionales del autor y personaje. Generalmente, un autor es la persona que escribe, o crea, algo, y un personaje es solamente un parte de literatura. El autor tiene el poder de crear no solo personajes sino también situaciones, mientras los personajes no tienen el poder de hacer decisiones ni crear nada. Sin embargo, Miguel de Unamuno no estaba satisfecho con siguiendo lo tradicional. Él no hacía lo típico en referencia al papel del autor como creador de todo; “*Niebla* would be the perfect example of the novel in which reality and fiction merge as both character and author create themselves” (Weber 209). Es difícil determinar cómo definir el autor y el personaje en respeto a *Niebla* porque ambos crean y son creados. Unamuno tiene el papel de ambos autor de la novela y personaje dentro del texto. También, muchos de los personajes tienen el papel del autor, ambos literalmente y en respeto a sus cualidades y acciones. Augusto y Víctor actúan como novelistas en además de sus papeles de personajes en el libro. Entonces, se puede pensar en la idea del juego y el cambio de los papeles del autor y los personajes de *Niebla* de Miguel de Unamuno. Como resultado de investigar, es posible entender más las razones del juego de Unamuno, especialmente con respeto a las varias representaciones de Unamuno en la novela. Unamuno, Víctor, y Augusto todos tienen el papel del autor, y Unamuno también tiene el papel de un personaje.

Lo más obvio es la idea que Unamuno tiene el papel del autor porque en realidad él es el autor de *Niebla*. En este sentido, Unamuno es el creador del mundo de la novela, y por eso tiene todo el poder del autor, como el dios del texto. Como dice Sandra Boschetto, “Unamuno is in

full control of his game, or so he has himself believing. As God governs his human creatures, so Unamuno plays God by controlling his literary creatures” (109). Como Dios creó el mundo, los autores crean mundos y personajes para vivir en sus mundos. Y, como un creador, un autor tiene control sobre sus personajes. Es obvio que Unamuno entiende esta idea, porque una referencia a su poder sobre los personajes está en el prólogo, en que Víctor escribe, “los deseos del señor Unamuno son para mí mandatos en la más genuina acepción de este vocabulario” (39). Unamuno está jugando con el lenguaje aquí, porque el personaje de Víctor está escribiendo que los deseos de Unamuno son mandatos, como una persona puede decir que los deseos de su jefe son mandatos. El lector sabe que en realidad los deseos de Unamuno son mandatos a sus personajes, porque ellos no tienen otra opción (porque en realidad no tienen mentes para pensar en opciones y por eso hacen lo que Unamuno quiere). Más luego en la novela, Unamuno habla con Augusto, y le explica que no puede suicidarse porque él solo es un personaje y no de carne y hueso, como Unamuno, quien es una persona y autor verdadero. Esa escena también juega con la idea de que Unamuno tiene todo el poder, y que en realidad él controla todo lo que ocurre en la novela.

La realidad de Unamuno es una idea importante, especialmente en contraste con la idea de la fantasía de la existencia de Augusto. Según Francis Weber, “Unamuno’s aim in the novel is the same as Augusto’s: to demonstrate his true existence” (209). Entonces, es posible que la razón por la que Unamuno se inserta sí mismo en el texto como el autor del mismo texto es que quiere mostrar un contraste entre los personajes y sí mismo. El hecho que él tiene poder sobre todo lo que existe en el texto significa que Unamuno es más que alguien como Augusto o Víctor. Este poder, el del creador, le da un sentido de ser más grande del mundo de su creación. “It is precisely the creation of Fictional characters that allows a man, an author, to affirm his real

existence” (Blanco Aguinaga 198), porque entonces el autor y el lector ambos saben que el autor es el creador, la única parte verdadera del texto. El papel de autor permite que el lector sepa que Unamuno es real y existe aparte del mundo de la novela. Su existencia es un tema que es prevalente durante mucha de la novela, porque es evidente que aunque Unamuno está en el texto como personaje, todavía tiene una personalidad y una vida afuera de la novela.

Aunque en realidad son escritas por Unamuno, las palabras de Víctor también existen fuera del cuento, en el prólogo. El papel de Víctor como autor es el más similar al de Unamuno como autor de todos los personajes, porque Víctor es autor en el contexto de la novela, y por eso físicamente escribe y crea, como Unamuno lo hace en el mundo real. Es muy fácil, entonces, imaginar que Víctor es una representación de Unamuno en la novela, porque ambos son autores. Además, la novela de Víctor tiene personajes de *Niebla* como personajes, personas que Víctor y Augusto conocen. La situación del hecho que esas personajes están también en la novela de Víctor crea una conexión entre la novela de Víctor y la de Unamuno, porque hay “people who exist in the lives of Víctor and Augusto (and are yet outside of them)” (Blanco Aguinaga 199). Aunque esas personas existen en sus vidas, también son creadas por Víctor, porque son personajes en el mundo que él crea. Es como la manera en que Unamuno existe en el mundo verdadero y también en el texto de *Niebla*, en que Víctor conoce a esas personas y puede hablar con ellos, pero también tiene el poder del autor sobre ellos como personajes. También, aparentemente Víctor Goti conoce a Miguel de Unamuno, porque en el prólogo, dice, “Se empeña don Miguel de Unamuno en que ponga yo un prólogo a este su libro en que relata la tan lamentable historia de mi buen amigo Augusto Pérez...” (39). Aunque, como ya fue dicho, Unamuno está jugando en esta cita con la idea del poder del autor, también muestra que Víctor existe fuera del cuento. Unas de sus palabras están aparte del cuento, y él puede pensar en el

libro como una cosa. Por eso, sabe que el mundo afuera de la novela existe y que el cuento en que él aparece no es la vida verdadera (porque él no existe solamente dentro las páginas).

Entonces, Víctor es novelista dentro del texto y fuera de él, y tiene el poder de crear en su propio libro, que tiene aspectos de la realidad de su vida (que, claro, existe solamente en *Niebla*).

Además, tiene una conexión más fuerte que los otros personajes con el mundo verdadero. Por eso, su papel de autor es lo más como el que tiene Unamuno en el mundo verdadero.

Aunque no es tan obvio, Augusto Pérez también tiene una conexión con Unamuno.

Augusto Pérez es una creación de Unamuno, y por eso es algo de ficción, un personaje de la novela. Como personaje, Augusto no tiene la originalidad e independencia de una persona real.

De hecho, es evidente que Augusto es simplemente otra manera en la que Unamuno se inserta a

sí mismo, o partes de su personalidad y pensamientos, en el texto. “The novel’s ambiguity is

heightened by the fact that character and author have so many ideas in common; Augusto, the

bumbler, the *panoli*, often says what Unamuno said in his essays” (Weber 209). Augusto tiene

mucho en común con Unamuno, como su preocupación sobre qué es real y qué es imaginario, y

sus pensamientos sobre su existencia. En su vida, Unamuno piensa mucho sobre su vida y

existencia también (Weber 212). Además, “Both believe that love should be pain and

compassion. Both tend to deny the meaning of what they say and do by asserting that it is all

playacting” (Weber 214). Entonces, Augusto como personaje es más como una muñeca que

representa la personalidad y los pensamientos de Unamuno que una persona individual.

Similarmente, se puede decir que Augusto no vive mucho, porque vive su vida en una niebla de

confusión y pensamientos espirituales, que no es parte del mundo concreto. Él no vive con las

otras personas sino en una nube, “he lives, precisely, in the mind” (Blanco Aguinaga 189), y no

en el mundo de los otros personajes (y definitivamente no en el mundo real). Él no parece

entender el mundo porque no vive en el mismo nivel que los demás. La vida de Augusto trata de los sueños, y es posible que esto es porque “fiction is a refuge from the sordidness of the real world. Augusto is a character in a novel not only because Unamuno invented him but because he resolutely refuses to be anything else” (Weber 211). Es más fácil quedar en la mente y no entender el mundo. Es más fácil, en otras palabras, ser simplemente una representación del autor.

Sin embargo, Augusto también tiene sus propios aspectos de un novelista. El crea, por ejemplo, una imagen de Eugenia. Cuando piensa en ella, dice, “¡Mi Eugenia, sí, la mía...esta que me estoy forjando a solas; y no la otra, no la de carne y hueso, no la que vi cruzar por la puerta de mi casa, aparición fortuita, no la de la portera!” (68). A Augusto no le importa la personalidad ni los pensamientos de Eugenia. Tampoco le importa mucho su apariencia, porque luego no puede recordar mucho excepto los ojos de ella. De hecho, a Augusto solo le importa su imagen de Eugenia. Él crea una idea de ella y quiere esa idea, no a la mujer actual. “The protagonist’s infatuation has very little to do with the flesh-and-blood woman who sparked his reverie” (Weber 210). Entonces, si una característica de ser autor es el poder de crear personajes, Augusto tiene esto en su imagen de su Eugenia, que no es “la de carne y hueso”, sino la mujer de su imaginación. Él crea una imagen de la misma manera en que Unamuno y Víctor crean personajes, dándole una identidad a una persona. Aunque Augusto no escribe sobre ella, todavía tiene una invención en su mente de una persona (y si un autor no escribe sus ideas, quedan en su mente).

Eugenia no es la única que Augusto crea. También, Augusto crea a Orfeo en el sentido que nombra el perro. La idea de nombrar tiene mucha relación con la idea del nacimiento y creación, especialmente en el sentido religioso. “Augusto appears as a sort of mock Adam

naming the animals” (Collins 292). La idea es que el creador nombra a su creación – Dios nombró a las primeras personas, y los padres nombran a sus hijos. También, los autores nombran a sus personajes. Cuando Augusto nombra a Orfeo, Orfeo deja de ser simplemente un perro y empieza a tener una identidad y personalidad – la de un perro que se llama Orfeo. Por eso, Orfeo es una creación de Augusto. “Orfeo has secured a place in a series of analogous pairings of creator with created, in which God is to Unamuno (the man) as Unamuno (the man and fictionalized author) is to Augusto, as Augusto is to Orfeo” (Collins 286). Porque Augusto crea la identidad de Orfeo, y por eso Orfeo es su creación, se puede decir que Orfeo es un personaje de Augusto. Entonces, Augusto tiene el papel del autor no solo porque crea una imagen de una persona (Eugenia), sino también porque crea el personaje de Orfeo.

Además, Augusto tiene el sentimiento de que es un individuo – no le gusta la idea que Eugenia lo trate a él “como si yo fuese un muñeco, un ente, un don nadie...” (177). Augusto continua a decir, “¡Y yo tengo mi carácter, vaya si le tengo, yo soy yo! Sí, ¡yo soy yo!, ¡yo soy yo!” (177). Es posible que, durante la novela, Augusto aprende ser un individuo y no solo una representación de su creador, Unamuno. Este sentido de identidad significa que sí, Augusto tiene control sobre sí mismo, y puede pensar y decidir. Este individualismo también es una característica del novelista, porque Augusto trata de hacer decisiones, y por eso, crea situaciones. Un autor necesita tener el nivel de existencia que es necesario para tener poder sobre otros. Porque Augusto quiere existir, “he must act with a positive, definitive gesture that will show his power over destiny” (Blanco Aguinaga 194). Su gesto es cuando va a visitar a Unamuno, y rechaza la idea de que Unamuno tenga tanto poder sobre él. Aunque Augusto no existe fuera de la novela, como Unamuno y Víctor, en esa escena está en el mismo nivel de Unamuno,

mostrando que tiene su propio poder e independencia. Entonces, Augusto es autor porque tiene el poder de crear, y también de hacer decisiones y ser una persona.

Además de ser el autor de *Niebla* en el mundo real, Unamuno está en la novela como un personaje – el autor de *Niebla*. Se inserta a sí mismo en el texto como personaje varias veces, pero la más significativa es la escena de la confrontación con Augusto, porque antes, “his words, that foreign presence, could be brushed aside without great difficulty for, on the one hand, we are used to bad novels in which authors, through some apparent carelessness intrude here and there, and we are also accustomed to very carefully planned interventions by which authors seem to take delight in reminding us of their ever-present absence” (Blanco Aguinaga 195), y es evidente casi inmediatamente que esa escena es diferente. La diferencia, obviamente, es que Unamuno no se inserta a sí mismo como el autor del libro, sino un personaje que existe en el mundo de los otros personajes. Boschetto dice que, “Ironically, the unusual relationship about to be established is a pretentious one: two “fictional” characters trying to convince each other that they are made of flesh and blood” (109), pero en realidad la escena no es tan simple.

Augusto quiere tener poder en su papel como persona, o novelista, porque una parte de la definición de ser novelista es tener el poder de decidir sus propias acciones y las de otros, y por eso quiere suicidarse. Entonces, hay una batalla de poder entre Augusto como autor y Unamuno como autor. Porque nadie puede estar en un cuento sin ser personaje, Unamuno necesita ser personaje para hablar con Augusto, y cuando él es un personaje, está en el mismo nivel de Augusto, la cual es la razón porque Augusto puede discutir con él. Por eso, ambos tienen el mismo nivel de poder, porque están en el mismo papel – un personaje que también es un autor. Como autores, pueden manipular situaciones, pero como personajes no pueden tener poder sobre

el otro. Eventualmente Unamuno el autor gana, pero Unamuno el personaje no tiene poder sobre Augusto.

Es necesario pensar en por qué Unamuno se inserta sí mismo en el texto como personaje. Una idea sobre por qué Unamuno usa esta técnica es que “Chapter XXXI is perhaps one more effort by Unamuno to achieve some sort of immortality by making sure he appears in a world where he will always be seen by mortals” (Boschetto 109). Entonces, Unamuno quería estar seguro que el mundo recordaría su nombre para siempre, y por eso creó un personaje de sí mismo. Esta idea es ayudada en el texto cuando Augusto le dice a Unamuno que “Don Quijote y Sancho son, no ya tan reales, sino más reales que Cervantes” (256). Cervantes ha muerto, pero Don Quijote y Sancho todavía viven en los libros hoy, y probablemente van a vivir por muchos años más. Unamuno entendió que los cuentos, no los autores, son lo que se recuerda para siempre. Por eso, él quería ser un personaje también, y como resultado vive para siempre en las mentes de los lectores. Pero, al hacer esto Unamuno se pone sí mismo en el mismo nivel que los personajes para siempre. “He is simply another player acting out the role of Author, and we can well imagine a day in which a human being will find in some obscure library a strange and ancient work by the title of *Niebla*, author unknown: what then will be the difference between Miguel de Unamuno and Augusto Pérez?” (Blanco Aguinaga 198). Como personaje, Unamuno no tiene el poder que tiene como el autor. En el mundo de los personajes, Unamuno no es más importante que Augusto ni ninguno de los otros personajes. Aunque Unamuno el personaje es el Unamuno que puede vivir para siempre, no es el Unamuno que tiene poder.

Miguel de Unamuno es conocido por sus juegos con las reglas de escribir, y esto es evidente en la manera en que los papeles del autor y personaje son cambiados en *Niebla*. Aparentemente Unamuno quería estar en el cuento porque hay muchas representaciones de él,

como es evidente con Víctor y Augusto, y claramente con la representación de un personaje versión de Unamuno sí mismo. Hay una gran posibilidad que Unamuno escribiera así porque quería ser inmortal, como los personajes famosos como Don Quijote. R. L. Predmore escribió que, “Unamuno wrote as though he were straining every fiber of his animal being not to fall into the cold abyss which reason foretold would finally extinguish his flaming spirit forever” (605). Parece que Predmore tiene razón, porque la identidad de Unamuno es muy prevalente durante la novela, y le fue posible insertarse a sí mismo tanto porque él jugaba con las reglas tradicionales de la escritura. Su técnica juega no solamente con la idea de quién es el autor y quién tiene el poder, sino también con qué es el mundo real y qué es solamente fantasía. Un aspecto importante en *Niebla* es la idea del creador y la conexión entre el creador y la creación. Unamuno juega con esa idea, como se puede ver en las palabras de Augusto a Unamuno el personaje: “¡Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera” (262). Augusto tiene sentido, porque, “for Unamuno there is also a supreme Other – God Himself – perched in his temple above us, observing all authors and readers” (Boschetto 110). Aunque Unamuno puede jugar a ser dios, él, como todos, no es menos una creación que sus personajes, y es posible que esta es la razón por la que él quería ser inmortal como un personaje en su libro, porque finalmente, todos solamente son personajes en el cuento del mundo.

Obras citadas

Blanco Aguinaga, Carlos. "Unamuno's *Niebla*: Existence and the Game of Fiction."

MLN 79.2 (1964): 188-205

Boschetto, Sandra M. "Author-Character Dialogue Confrontation as Collusion Metaphor in

Miguel de Unamuno's *Niebla*." *Selecta; journal of the PNCFL, Pacific Northwest*

Council on Foreign Languages 2 (1981): 107-111.

Collins, Marsha S. "Orfeo and the Cratyline Conspiracy in Unamuno's *Niebla*." *Bulletin of*

Spanish Studies 79.2-3 (2002): 285-306.

Predmore, R. L. "Flesh and Spirit in the Works of Unamuno." *PLMA* 70.4 (1955): 587-605.

Unamuno, Miguel de. *Niebla*. Editorial Alianza. 1997.

Weber, Frances W. "Unamuno's *Niebla*: From Novel to Dream". *PLMA* 88.2 (1973): 209-218.